



Dos chicas calibran sus cámaras tumbadas en el césped. / REPORTAJE GRÁFICO: ALBERTO CUÉLLAR

Locos por la fotografía

PHotoEspaña. Cientos de aficionados recorrieron anoche, cámara en mano, el centro de la ciudad para celebrar el PhotoMaratón de este año

BEATRIZ PULIDO

Al jardín de la Fundación Canal sólo le faltaba ayer la piscina o la playa, en su caso, para haberse transformado en un perfecto oasis urbano. «Bueno, quizá con una cañita en la mano...», pensaba alguno de los presentes. Hasta allí se desplazaron cientos de fotógrafos improvisados para inscribirse en el PhotoMaratón y recibir las instrucciones del recorrido y el dorsal que les acreditaba como concursantes en la Noche de la Fotografía.

En megafonía, Bob Marley refrescaba el caldeado ambiente que formaban gente de todas las edades y condiciones. Los madrileños habían llegado con sus perros y sus bebés. También estaba, como no podía ser de otro modo, el grupo de mayores del centro Benito Marín Lozano, auténticos protagonistas de la sesión del año pasado y que en esta ocasión repetían, si cabe, con más ganas de marcha y mejores cámaras. En el jardín, amenizaban uno de los rincones del recinto cantando por debajo del reggae de Marley canciones de su época. Su profesor de fotografía confiesa que en la pasada edición le acabaron agotando: «Terminaron bailando por ahí hasta las tantas con los pañuelos en la cabeza y con más marcha que los jóvenes».

A ellos les importa poco pero muchos jóvenes miran de reojo los equipos de sus rivales. «Aquí lo del tamaño sí importa, eh, Raquel». María andaba preocupada con su Nikon de bolsillo. «Es que la *peña* trae unos flashes y unos objetivos



Andreu Buenafuente, entre un grupo de mayores que participa por segundo año.



Un joven, en el suelo, retrata a una chica que saluda entre el tráfico.

que parecen profesionales de los toros o el fútbol». Esa parece ser la comidilla de los asistentes a esta concurrida e improvisada plaza de la fotografía.

«Yo tengo pensada una foto guapísima», le dice otra aficionada a su acompañante. Algunos no esperan al tema que sacará de la chistera Andreu Buenafuente a eso de las seis de la tarde y parten decididos a patearse la ciudad un par de horas. «Ya nos dirán lo que ha salido».

Begoña viaja sola: «Yo participé el primer año que se hizo en la Plaza Mayor, hace más de 10 años». A su lado, dos chicas estudian con profundidad las instrucciones de su cámara. «Es que es muy grande y tiene muchos botones». El fotó-

«No se os olvide retirar la tapa al objetivo», recomienda a dos chicas un fotógrafo profesional

grafo de M2 les advierte: «No se os olvide retirar la tapa al objetivo». Pasadas las 18.00 horas Buenafuente suelta un buen tema para la tarde plomiza, uno para que le den al coco: «Resistiré, como la canción del Dúo Dinámico. Y ya saben, no quiero que copien».

El césped se va quedando vacío: el primer atisbo de interpretar el tema lo hacen Inma y Luchi. Esta última posando como si estuviera sujetando los dos edificios que conforman la puerta de Europa. «Date prisa que pesan», bromea Luchi y pone cara de esfuerzo.

La *marea amarilla* se descuelga por el Paseo de la Castellana. Unos viajan en autobús, otros prefieren el suburbano, pero la mayoría marcha a pie. Un par de turistas japoneses se ven salpicados por el chorro de objetivos. Unos y otros mutuamente se retratan divertidos.

El calor aprieta. El Bernabéu se lleva unas cuantas instantáneas. Los aficionados se dirigen hacia las zonas de descarga, donde deben escoger una de las fotografías para la exposición que se proyectará por la noche en la plaza del Ángel. La mayoría merodeó el paseo del Prado, la Cibeles y la Plaza de Colón. La tarde era muy joven y la fiesta se prolongó hasta medianoche.